



E-Ciencias de la Información

Revista electrónica publicada por la
Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información,
Universidad de Costa Rica, 2060 San José, Costa Rica
<http://ebci.ucr.ac.cr>



E-Ciencias de la Información

Revista electrónica semestral, ISSN-1659-4142

Volumen 1, número 1, ensayo 2

Enero - junio, 2011

Publicado 1 de enero, 2011

<http://revistaebci.ucr.ac.cr/>

La revista Brecha en el contexto cultural costarricense

Lorena Chaves Salgado



Protegido bajo licencia Creative Commons

Universidad de Costa Rica

La revista Brecha en el contexto cultural costarricense

The Brecha magazine within the context of costarrica's cultural milieu

Lorena Chaves Salgado¹

*Este mutuo conocimiento de cuanto
somos, esta generosa aspiración de ir
juntos a la cita de nuestro destino común,
nos hará invencibles. Estaremos
unidos por la cultura, amasada
con sangre y espíritu.*

Joaquín García Monge

RESUMEN

El ensayo hace mención a la revista cultural Brecha, su significativo aporte en la vida intelectual de la sociedad costarricense y su papel como forma de expresión característica de un momento y espacio determinados. El acceso a los contenidos de este tipo de documento ayuda a trazar tendencias de interés sobre un período histórico específico, en este caso orientado hacia el ámbito cultural.

Palabras clave: publicaciones periódicas, literatura costarricense, patrimonio cultural

ABSTRACT

This essays discusses the significant role the cultural magazine Brecha has had in the intellectual life of Costa Rica. Brecha, like other type of media, can also be studied to identify the cultural trends that preoccupied intellectuals in that specific period of time. Therefore, the information contained within Brecha's pages will always be relevant to present and future generations.

Keyword: journal, costarrican literature, cultural heritage

Fecha de recibido: 5 jul. 2010

Fecha de aprobado: 13 oct. 2010

¹Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Universidad de Costa Rica. lorenausa@yahoo.com

Las revistas culturales cumplen un papel preponderante en la sociedad por fomentar un espacio donde convergen distintos pensamientos, que conllevan a establecer un ámbito de polémica y de discusión; cabe destacar que las revistas, a diferencia de los libros, hablan desde un presente que es inmediato, pues aparecen con mayor rapidez. Las revistas culturales son publicaciones que conservan más su vigencia como textos que encierran un valor cultural para la época en que fueron escritos y por las ideas sociales que presentan. Proponen además un lugar de difusión de diversos discursos, donde se abren espacios para intercambiar ideas y tópicos tanto sociales como intelectuales en boga en un determinado período histórico, una de las primeras revistas de carácter cultural fue *Journal des Savants* fundada por Denis de Sallo. Cuyo primer número apareció el 5 de enero de 1665 en París, el ejemplar tenía 12 páginas y circulaba una o varias veces por mes. En cuanto a Costa Rica, esta actividad cultural la podemos ubicar entre los años 1870 y 1890 que corresponde a los inicios del desarrollo del periodismo, el cual luego fue dando paso a la posterior publicación de distintas revistas, que constituyeron una valiosa herramienta de fácil manejo, un método ágil en el acceso a la información. También fueron polifacéticas, porque sirvieron como instrumentos para fomentar el desarrollo social. Por medio de la revista cultural, el escritor logra establecer un papel dentro de la sociedad y se convierte en una pieza esencial de su organización. Por su parte, también, el lector establece un vínculo con la revista, la cual le ofrece acceso a interrogantes de distintos tipos: literarias, culturales, científicas, económicas entre otras. Los escritores y grupos culturales de cada país cuentan con un acervo de información aprendido por medio de la historia, lo cual les permite acumular y procesar los hechos culturales. Lo anterior da pie a que el patrimonio de la cultura se desarrolle y vaya en aumento, generando riqueza cultural para cada nación. De esta manera, y a través de una pluralidad de manifestaciones artísticas, se enriquece el espacio cultural de los distintos grupos sociales. La cultura moldea nuestro pensamiento, imaginación y comportamiento. Es una fuente dinámica de cambio, creatividad y libertad, que abre posibilidades de innovación. Además, define y modera un conjunto de espacios, situaciones y actividades de las distintas dinámicas sociales, esto aporta una vivencia plena de carácter comunitario. La cultura se convierte en propiedad de un colectivo que mantiene sus características propias íntimamente relacionadas, en realidades y procesos que condicionan pautas que hacen posible su existencia y su dinámica.

Por su parte, la revista cultural *Brecha* se editó en el periodo que cubre de 1956 a 1962, bajo la dirección de Arturo Echeverría Loría. Esta publicación, abrió un portillo a la diversidad y la coexistencia fecunda intercultural, constituyendo una parte muy importante de las letras costarricenses como difusora de la producción intelectual de muchos escritores nacionales y extranjeros. Dicha revista es un documento de gran valor como objeto de estudio y de investigación. Sus más de mil doscientos artículos ofrecen al lector un panorama cultural muy variado ya que abarcan la literatura, la filosofía, la ciencia, la música, la política y otros temas de carácter humanístico. El rescate y difusión de este tipo de documentos permite retratar el panorama cultural de un momento de la historia, además de la recuperación de textos de gran valor literario que fomentan un espacio de discusión. La información acumulada en la revista puede ser considerada como patrimonio cultural, ya que nace de la necesidad de conformar una fuente para recopilar y dar a conocer artículos que no se habían publicado antes por no contar con un espacio propio. *Brecha* contribuyó a crear un ambiente de encuentro, a configurar todo un discurso que había sido enriquecido, por otra revista de gran importancia como lo fue *Repertorio Americano* de Joaquín García Monge. Uno de los fines primordiales de *Brecha*, según lo planteó su editor en el primer número de la Revista, fue crear un espacio de difusión que se proyectara a

la sociedad costarricense donde era patente un gran vacío intelectual, debido al poco interés de fomentar y mantener publicaciones de este tipo.

Costa Rica es el único país de América en donde hace mucho tiempo falta un órgano de expresión a la intelectualidad. El medio ambiente se ha ido haciendo cada vez más estrecho al arte y las letras, a pesar de que contamos con un magnífico núcleo de artistas, poetas y escritores. Un erróneo sentido práctico se ha ido adueñando del ámbito, hasta sumirnos en lamentable estado de enmudecimiento. (Echeverría, 1956, p. 1)

Lo anterior representa un afán de buscar un espacio de debate cultural que diera vida a la intelectualidad costarricense. Brecha se convirtió en la representante de varias generaciones que han caracterizado la evolución de las letras en Costa Rica. Según Margarita Rojas esta revista:

Sirvió a los escritores que empezaban a surgir en la época, como Ana Antillón, Jorge Montero Madrigal y Carmen Naranjo; divulgaba también semblanzas y homenajes sobre escritores desaparecidos, opiniones políticas y traducciones. Se interesaba, de manera especial, por recuperar los valores de la historia nacional y publicó por ejemplo, En una silla de ruedas de Carmen Lyra, ensayos de Mario Sancho, textos inéditos de Carlos Gagini, Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge y Yolanda Oreamuno. No estaban ausentes las letras americanas, con nombres como Antonio Caso y José Luis Martínez. (Ovares, 1994, p. 158)

Siendo Brecha una revista cultural apoyó en todo momento la conformación de un patrimonio ligado a la cultura que puede considerarse como una herencia, ya que se transmite por precepto a cada nueva generación. Cada sociedad reestructura esa herencia acumulada a través de la historia según sus necesidades y aspiraciones y su práctica social presente. Brecha logró llegar a constituir una comunidad de lectores que compartió diversas nociones sobre la cultura, convirtiéndose en vehículo para el desarrollo de las letras en Costa Rica. Dicha revista, por su parte, se impuso como un espacio que brindó al público algo más que artículos comerciales; por el contrario, fue un órgano difusor y una opción para el intercambio de ideas. Así lo consideró Loría:

Henos pues, en la brecha. En la brecha, y para la brecha. Abriendo camino por donde ha de pasearse triunfal del carro de nuestra cultura: la ruta del Ideal. Contamos con el respaldo y la colaboración de la gran mayoría de los intelectuales del país. Y, claro está, no habremos de encerrarnos a piedra y lodo dentro de los límites de nuestro predio, sino que también buscaremos el aporte artístico de las otras secciones de la América Central. Pero Brecha, sobre todo, es y será expresión del pensamiento costarricense, que tan relegado ha tenido desde hace años, al impulso atroz del mercader y del azote. Contamos con un pueblo culto que sabrá responder a nuestro esfuerzo, que nos brindará cooperación decidida. Alguien dijo que la iniquidad ahonda sus raíces con la tolerancia, como invade el bosque si se abandona el hacha. Lo propio ocurre con la incultura. Nosotros tomamos el hacha en nuestras manos, el hacha de luz, para comenzar la tala, e invitamos al pueblo a que nos ayude. Estamos en la brecha. (Brecha, 1956, p. 4)

Arturo Echeverría, editor de la revista, dedicó su vida al ámbito cultural costarricense. Fue un hombre emprendedor que luchó por desarrollar labores que contribuyeran a fortalecer lo artístico y lo literario. Su gran labor estuvo enfocada por muchos años al esfuerzo que significó dirigir Brecha. Fue también un creador, su poesía está cargada de multiplicidad de símbolos de gran intensidad. Nació en San José en 1909 y murió en 1966, residió en Estados Unidos y México, donde colaboró en revistas y diarios. Junto con otros poetas conforma el grupo de los prevanguardistas, quienes inician todo un movimiento de cambio dentro de la poesía de nuestro país, que culminará con la renovación vanguardista. Publicó Poesías, (1964), Juan Rafael Mora, El héroe y su pueblo, (1963), Fuego y Tierra, (1964). Himno a la esperanza, (1965). Elegía en una lágrima, (1966). Por otro lado Brecha fue partícipe de muchos reconocimientos en diarios de la época, resaltada por contribución a la sociedad costarricense. En 1958 el periódico La Nación publicó el siguiente artículo:

La revista Brecha constituye algo como el trapito de dominguear a lo mejorcito que podemos enseñar en Costa Rica como expresión del movimiento intelectual de nuestro país. Se ha sostenido casi dos años, apoyada en el entusiasmo, en la fe y en el esfuerzo de dos soñadores, Arturo Echeverría Loría y Adolfo Ortega Díaz, empeñados en sembrar inquietudes y en esparcir a manos llenas, haces de belleza y de cultura, nadando contra la corriente de fileteísmo y mediocridad en que perecieron otros esfuerzos similares. (La Nación, 1958, p. 20)

En diciembre de 1962, un jurado presidido por Lilia Ramos le concede a la revista Brecha el Premio Joaquín García Monge de periodismo, que se otorgó en esa oportunidad por primera vez. Dicho premio se entrega anualmente a quien haya realizado, dentro o fuera del país, una labor de divulgación y promoción, de los valores culturales costarricenses por medio de la prensa, la radio o la televisión, o bien una labor educativa en cualquiera de esos medios dentro del país. Otro intelectual importante relacionado con la revista fue el escritor Adolfo Ortega Díaz, de nacionalidad nicaragüense, que radicó durante años en Costa Rica. Junto con Loría colaboró en la creación de la revista; su aporte literario fue de gran importancia, publicó además un sinnúmero de artículos bajo el seudónimo de Proteo. Brecha sirvió de puente, de intercambio entre la literatura producida en Costa Rica y la que venía del extranjero. Se puede aplicar en este caso el planteamiento de Lotman, de que la cultura requiere del “otro” para la realización de un intercambio. “El desarrollo de la cultura, al igual que el acto de la conciencia creadora, es un acto de intercambio y supone constantemente a “otro”, a un partenaire en la realización de este acto”. (Lotman, 1994, p. 126)

De la revista, se publicaba un número por mes, el ejemplar constaba de 25 a 30 páginas. Cada número incluía una sección dedicada al arte y a la poesía, donde publicaron entre otros, Mario Picado Umaña, Rafael Cardona, Arturo Echeverría Loría, Adolfo Ortega Díaz, Francisco Amiguetti y Julián Marchena. Otra sección importante era la llamada “Brújula Quieta”, especie de agenda social donde se daban a conocer los eventos artísticos y literarios más importantes del momento. Además de la publicación de cartas de intelectuales del extranjero que opinaban sobre diversos temas, también recopilaba y difundía información de editoriales o imprentas como las Américas y La Editorial Costa Rica entre otras. Así daba a conocer sus últimas publicaciones, también cabe destacar que en lo que se refiere al deporte únicamente dos artículos se encuentran

a través de toda la revista y no se volvió a publicar más sobre dicho tema. Por el contrario los comentarios sobre teatro son también frecuentes en este apartado, así como la alusión de homenajes a personas del ámbito intelectual de la época. El objetivo de esta sección era brindar un espacio de índole cultural donde los lectores pudieran mantenerse informados de los últimos acontecimientos. Brecha llegó a distribuirse también fuera de San José. Así lo anterior puede constatarse en un artículo aparecido en 1957 en el Diario de Costa Rica; titulado “Brecha en Golfito”

No pude resistir el vehemente deseo que he experimentado en mi ánimo para anunciar su llegada por séptima vez, a las tierras que visitaran siglos antes, Hernán Ponce de León y Juan de Castañeda. Una vez salida de los talleres tipográficos el primer número de este censuario, digno exponente de la cultura costarricense. (González, 1957, p. 5)

Brecha posee también elementos gráficos que son dignos de destacar. La mayoría de los textos están ilustrados por dibujos, esculturas, grabados, caricaturas y fotografías de obras de arte. Se encuentran obras de Margarita Bertheau, Juan Manuel Sánchez, Luisa de Sáenz, Francisco Amiguetti y Francisco Zuñiga.

En el primer número de Brecha, Manuel de la Cruz y el indio Sánchez escriben e ilustran. El bello soneto de Marchena viene espléndidamente ilustrado por Sánchez, así como una prosa suya. Manuel de la Cruz, (sic) ilustra un cuento surrealista de un tocayo, Ignacio de la Cruz. El homenaje a la llorada Yolanda Oreamuno trae dos retratos de Margarita Bertheau, uno a la acuarela y otro al lápiz, así como un óleo de la propia Yolanda, pintado apenas contaba trece años. Versos de Fernando Luján, sabrosas prosas de Guido Fernández en fin, algo hoy no visto entre nosotros, pues son muchos más los intelectuales que Echeverría y compañeros han juntado en las páginas de Brecha. (La Nación, 1958, p. 20)

Respecto a la desaparición de la revista, varios hechos parecen haber contribuido a esto. Uno de ellos fue la muerte del colaborador de esta publicación, Adolfo Ortega Díaz y una larga enfermedad que fue debilitando la salud de Echeverría Loría. Aunado, al problema económico por el que atravesaba el Consejo Editorial. Una característica imperante en la mayoría de las revistas culturales de este período, se refiere al estrecho vínculo que se producía entre el editor y su publicación. En la mayoría de los casos, al morir el editor; moría también su revista. Isaac Felipe Azofeifa se refiere a ello cuando dice que estas publicaciones, estaban fundamentadas sobre el particular esfuerzo de una persona, las cuales llegaban a convertirse en una proyección de ella. Algo similar sucedió con Repertorio Americano de Joaquín García Monge. Su revista circuló de setiembre de 1919 a marzo de 1959, siempre bajo su dirección. Antes del cierre de la revista en 1962, la Editorial Costa Rica estuvo en conversaciones para adquirir la publicación, darle más difusión y salvarla de la ruina. Lo anterior nunca llegó a concretarse, su editor agobiado por las deudas y el poco apoyo recibido de distintos sectores, se vio en la necesidad de cerrarla. Por ello partiendo de la idea de que Brecha fue una revista que contribuyó de forma muy significativa a forjar una identidad cultural en la sociedad costarricense, es que su impacto debe ser resaltado en la historia literaria del país. Considero que esta revista representa un reflejo de la vida social de un determinado momento, además propone un entorno que no es individual, ya que fomenta el intercambio y la integración, tanto entre destinadores (creadores), como destinatarios (lectores).

La revista defiende la posición del artista en la sociedad y convierte la personalidad del autor en un elemento esencial en la organización de estas publicaciones. Surge así una noción particular del sujeto de la creación literaria, quien a la vez es la voz autorizada de la crítica. Pero sobre todo, se logra una cercanía entre los destinadores y los destinatarios de las revistas que comparten no solo inquietudes culturales o literarias sino también una situación social. (Ovares, 1994, p. 8)

Un verdadero conocimiento de las revistas culturales permite adentrarse en la dinámica del ambiente artístico, que marcó el momento de la aparición de la publicación. Además estas revistas organizan su discurso a través de un conjunto de reglas gramaticales y de semántica que dan un sentido y trascendencia a sus temas, los cuales son asimilados por los lectores como parte de un entorno cultural, un ente activo que juega un papel significativo y relevante en la vida intelectual de la sociedad. Por lo tanto dichas publicaciones permiten dar a conocer el clima cultural de una época y su genuino conocimiento constituye un acervo de incalculable valor para el investigador que puede encontrar el significado de la palabra cultura, la cual no se construye en solitario sino que se fundamenta en un proceso dinámico de identidad y de integración que tiene carácter comunitario.

REFERENCIAS

- Echeverría L., A. (1 set. 1956). Presentación. *Brecha*, p.1
- Echeverría L., A. (4 set. 1956). Presentación. *Brecha*, p.4
- Brecha. (2 set. 1956). *La Nación*, p.20
- Brecha. (2 set.1958). *La Nación*, p.20
- Beaumarchais, J. P. (1994). *Dictionnaire de littératures de langue française*. Paris: Bordas
- Fonseca Z., O. (1989). Herencia cultural. *Herencia*. 1(1), p.18-19
- Fonseca, E. (1986). *Centroamérica: su historia*. San José, C.R.: FLACSO
- González V., C. (24 abr. 1957). Brecha en Golfito. *Diario de Costa Rica*, p.5
- Humberto, E. (2 jul.1995). En el nombre de la prosa. *La Nación*, sección D
- Lotman, I. (1994). Para la construcción de una teoría de las culturas. *Criterios*, 32, (7-12), p.126
- Meléndez, C. (1987). *Historia de Costa Rica*. San José, C.R.: EUNED
- Molina J., I. & Palmer, S. (1997). *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica

- Ortiz, M. S. (1995). *La utopía en el Repertorio Americano*. San José, C.R.: Ediciones Guayacán
- Ovares, F. (1994). *Literatura de kiosco: revistas literarias de Costa Rica 1890-1930*. Heredia: UNA, p. 8
- Ovares, F. (s.f.). La revistas literarias y culturales en Costa Rica. *Cahiers du Criccal: le discours culturel dans les revues latinoaméricaines de 1940 a 1970*. 9-10, pp. 136-144
- Pérez B., H. (1986). *Historia general de Centroamérica: de la posguerra a la crisis (1945-1979)*. San José, C.R.: FLACSO
- Rojas, M. & Ovares, F. (1995). *Cien años de literatura costarricense*. San José, C.R.: Ediciones Farben, p.1